

SANTIAGO VIDAL MUÑOZ

## INTERPRETACIONES SOBRE LA CULTURA

---

LA OBRA *Caminos de la Cultura\**, escrita por los profesores chilenos Pedro Zuleta Guerrero y Tulio Lagos Valenzuela, nos mueve a realizar una excursión intelectual, de limitada extensión por razones de espacio, a través de los diecinueve 'ensayos' y 'estudios' que la componen. Ello se justifica por el indudable valor que el volumen posee en el ámbito de las letras chilenas y en el contexto de la literatura contemporánea, de índole semejante, en Latinoamérica. En virtud de su problemática esencial, es innegable su significación intelectual y social en la atmósfera espiritual de nuestro tiempo.

1. *Dos autores en trabajo cooperativo.* Los presentes 'ensayos culturales' y 'estudios sociales', como los denominan respectivamente cada uno de sus autores, constituyen, en verdad, ensayos y estudios en los cuales se combinan con acierto las posturas filosóficas y científicas y la experiencia personal y docente. Realmente se trata de una presentación de temas, problemas y reflexiones de índole antropológica y sociológica, por tanto, relativos al sujeto que crea ciencia y filosofía y es a la vez su beneficiario.

Ambos autores, al meditar y escribir estos ensayos y estudios, se apoyan en el hontanar de una de las problemáticas más interesantes y fecundas del pensamiento contemporáneo. Ellos son hombres de nuestra época, pero no unos hombres cualesquiera, pues están situados, con conciencia alerta y reflexiva, dentro del cauce de las preocupaciones acerca de la vida y del espíritu de nuestro tiempo, que tanta importancia tiene para los hombres de pensamiento y de acción y para el destino humano.

Pedro Zuleta es médico —con particular y sólida formación en ciencias biológicas— y profesor de Filosofía de las Ciencias Biológicas, en

\*Este volumen, aparecido en 1963, Sociedad Chilena de Sociología". Santiago, Chile, 183 págs.  
es edición de "Publicaciones de la

la Universidad de Chile. No es un aprendiz improvisado en estas disciplinas, que hable y escriba acerca de cuestiones conocidas de segunda o de tercera mano... Así lo ha demostrado en sus diversos escritos anteriores. Tulio Lagos es abogado, sociólogo y Profesor de Sociología, también en la Universidad de Chile. Trata de la Sociología, porque ha estudiado esta 'ciencia humana'. Sus estudios publicados son un testimonio.

El trabajo intelectual cooperativo de los profesores Zuleta y Lagos es digno de ser destacado. Nos era conocida en ellos, desde hace años, la utilización de esta moderna y fecundante modalidad de labor cooperativa. Ambos, conjuntamente con el profesor de Filosofía Luis Fuentealba W., han realizado tareas semejantes mancomunadamente, por ejemplo, la publicación, en 1959, del volumen *Perspectivas del Hombre*. Anima a este grupo de profesores y escritores una comprensión y armonía cabales respecto a cuestiones de ideas, de creencias y convicciones. Siempre fueron impulsados por similar espíritu en favor de la realización de obras como la que hoy nos interesa, modestas y serias, en favor de la cultura y, en particular, de su alumnao. Extraño resulta comprobar en Chile la ejecución de proyectos en equipo, en vista al trabajo interdisciplinario, exigencia creciente de nuestro tiempo. Asombroso, diremos mejor, es advertir en sus ensayos gran amplitud de criterio y afanes intelectuales, una vez más manifestados en este nuevo libro. Extraño y asombroso en un medio poco o nada estimulante para faenas de esta índole.

Evidentemente, *Caminos de la Cultura* tiene una significación intelectual y social, no solamente para Chile, sino para Latinoamérica, desde donde emerge, con buenos augurios, aunque con lentitud y tal vez con vacilaciones, un pensamiento filosófico. Gradual y paulatinamente, la inteligencia latinoamericana va incorporándose a la modernidad, valorizando para esto, realmente, la ilustre tradición filosófica y cultural e indagando, desde nuestra situación existencial de hombres de América, viejos y nuevos problemas, muchos de los cuales angustian al hombre actual, no a todos los hombres, sino a aquellos que no quieren decaer en la decepción, en el resentimiento y en una desesperanza fatal frente a la nada.

Es sabido que en esta zona del hemisferio —a diferencia de Norteamérica— existen acentuadas preocupaciones por la Metafísica, la Axiología, la Antropología Filosófica; la Filosofía de la Cultura, de la Historia y de la Sociedad.

2. *Pedro Zuleta y sus "Ensayos Culturales"*. Pedro Zuleta se mueve en los campos del pensamiento, precipitados, sin presumir de genio

ni autosobervalorar sus ideas ni su obra, de acuerdo con una insólita actitud frecuente en algunos autores. Sus investigaciones ahondan problemas de las ciencias físicas, biológicas o giran en torno a ellas; pero va más allá con su vocación humana, filosófica y científica. Siempre partiendo desde el hombre, y llegando al hombre y a lo humano, pesquisa en los dominios de la Psicología, de la Educación, de la Sociología y del Arte. Como profesional de la Medicina, indaga acerca de las resonancias de la Psicología y de la Sociología en la etapa revolucionaria de la Medicina actual. Como educador, estudia y se pronuncia frente a problemas cruciales de la adolescencia de nuestro tiempo, la cual, sobre la natural crisis psicósomática y espiritual, peculiar de esta edad, debe sobrellevar la perturbadora carga de diversos problemas originados por una generación que no es la suya.

Todo este conjunto de preocupaciones, inequívocamente problemáticas, ayudan a configurar la personalidad de este autor, interesante en cuanto pensador y profesor, pues queda situada entre quienes intentan dar forma y contenido a un *nuevo humanismo* que el pasado, en principio acepta, que el hombre actual exige y que un futuro próximo parece hacer posible.

Al enfocar los contenidos de los ocho 'ensayos culturales' de Pedro Zuleta, los comentarios anteriores adquieren su verdadero significado y valor. En el primer ensayo, *El Progreso de las Ciencias Físicas y sus repercusiones Filosóficas*, adopta la postura epistemológica del filósofo que encara la historia de las ciencias, a partir de sus viejos orígenes griegos, hasta nuestra época de revolución científica y técnica, con las consecuentes repercusiones en la vida humana y en la Filosofía. Extiende su mirada a los naturalistas jónicos y señala el escabroso itinerario de la razón y de la experiencia humanas a través de los períodos siguientes, hasta alcanzar la época del nacimiento de la ciencia moderna, primero, y sumergirse, después, en el desconcertante problematismo y revisión crítica de cuestiones fundamentales que ha planteado la Física en el siglo xx. No es factible, aquí, detallar aspectos de las personalidades que desfilan en este estudio, de sus ideas y realizaciones científicas. Se trata, simplemente, de un mostrar y comentar algo vigente y dramático del saber científico, estimulante para el hombre culto, para el estudiante y aun para el especialista. En escasas veintiocho páginas logra una síntesis informativa, ordenada y de valor didáctico en la que abundan, no obstante, observaciones y juicios críticos, generados en una reposada reflexión. En diversos momentos de este estudio, desliza sus comentarios filosóficos y pedagógicos, dando estructura a lo que pudiera ser parte de la columna

vertebral de todos sus ensayos. Al respecto, es significativa esta explicitación: "...no se puede parcelar ni atomizar al espíritu ni al hombre que lo posee y que es indispensable adoptar un humanismo más integrativo".

*Hombre y Psicología*, es fruto de su formación en Filosofía y Psicología. Desde un comienzo se sumerge en la tremenda cuestión de la esencia del hombre, de los seculares intentos para definir y comprender su ser, su esencia en la existencia. Sólo su actitud filosófica y auténticamente científica (se advierte en su vasta y pertinente información y su riguroso discurso), pueden evitarle el naufragio en mares tan hondos del pensamiento, naufragio que espera al profano o al iniciado de buena voluntad. A pesar de la brevedad de su escrito, trabaja con aceptable éxito la dramática bipolaridad en que se desenvuelve el enigmático ser humano, que surge desde el recóndito pasado hereditario de la especie y que, en el acontecer histórico, se va cumpliendo en cuanto ser biopsíquico y en cuanto ser espiritual en su contorno ambiental. En momento alguno pierde de vista a la Filosofía, convertida aquí —y quizá siempre y para todos— en lazari-illo. Cita y reflexiona acerca de tan singular saber; apoya su pie en las ciencias naturales o en las ciencias de la cultura o del espíritu cuando es menester. Va de la praxis en la vida humana a la teoría y viceversa.

Cassirer, Diderot, Reichenbach, Julián Mariás, Max Scheler, Maquiavello, Freud, Marx, Ferrater Mora y muchos otros pensadores le auxilian en su indagación, cuyos resultados se vierten en sus páginas convertidas, de esta manera, en oportunidad para el diálogo con el lector.

De indudable interés es la parte dedicada a "Lo que sería la Psicología", difícil de definir y tarea aún no lograda, como bien lo expresa. La cuestión de 'definir' una ciencia y determinar su objeto —más aún si se trata de las ciencias para el conocimiento del hombre— constituye una dificultad vigente difícil de vencer y que, más que al científico, angustia y pone a prueba al filósofo, sobre todo al filósofo de las ciencias. No obstante, este autor, con agilidad y elegancia de estilo, se mueve entre las viejas doctrinas y las nuevas tendencias de la Psicología actual. Dialoga con filósofos y científicos, con rigor, autenticidad y franqueza. Sus últimos párrafos se convierten en verdaderos acordes finales que proclaman su confianza y sus esperanzas respecto a la dignificación del hombre.

En estrecha conexión con el ensayo anterior, *La Evolución Biológica del Hombre*, tema que le ha preocupado seriamente en su cátedra, replantea la cuestión fundamental: ¿qué es el hombre? y las

siempre vigentes preguntas en torno al origen de la vida y la génesis humana. Pone de relieve la fundamentación científica al respecto y la "actitud filosófica crítica, desprejuiciada y serena", sin incurrir en un cientificismo absoluto e insostenible. Zuleta retoma la posición adecuada a una visión integradora del hombre, dentro de los linderos de la Antropología Filosófica. Sus asertos acerca del provenir en su mundo social, cultural y natural, lo llevan a sustentar, una vez más, el ya mencionado "humanismo integral e integrativo que dé formas y posibilidades al desarrollo biológico del hombre, que amplíe las potencialidades de su conocimiento y haga efectiva la comprensión fraterna interhumana en una sociedad íntimamente vinculada y solidariamente comprometida".

De valor son las seis notas esenciales que señala, de la controvertida evolución y los problemas que el evolucionismo continúa desencadenando y planteando a la ciencia y a la filosofía actuales, sobre todo al encarar estos tres tópicos el hecho mismo de la evolución, el proceso mismo de la evolución y el resultado de la evolución. Incitantes para los estudiosos, resultan en este ensayo los sucesivos y pavorosos interrogantes que van trazando la línea directriz a su pensamiento. Sugerente también es el hecho de que un estudio sobre la evolución biológica del hombre finalice con reflexiones sobre los valores y el destino humano. Esto último asemeja al tema musical que se repite en un concierto. En nuestro juicio, no estamos frente a un pensador que se satisface con un frío mecanismo, abstraído de la realidad de lo viviente ni de la vida humana. Pareciera adherir, tácticamente, a un neovitalismo en el cual jugara la idea teleológica, pues sin ella, difícilmente los valores, la persona y el destino humanos podrían poseer algún sentido.

El profesor Zuleta en *Aspectos Psicológicos y Sociales de la Medicina*, trata, en apretada síntesis, un repertorio de problemas de la Medicina actual y de las responsabilidades del médico. El hombre es enfocado en cuanto sujeto comprensible en su unidad psicosomática y en cuanto sujeto de la educación. La zona de arranque de sus reflexiones es la rica historia de los descubrimientos. Se esfuerza por dilucidar los propósitos de la Medicina, utilizando como criterios interpretativos los siguientes: lo individual y lo social, lo psicosocial y lo biosocial. Principalmente pone énfasis en los progresos en el presente siglo, en la utilización de nuevos conceptos, tales como el de 'enfermo', el de las conexiones de la Medicina con la vida, las instituciones y la especialización. Además, apunta hacia nuevos territorios humanos para la exploración científica y el trabajo profesional, tales

como la salud y la economía. El autor configura un esquema de la Medicina contemporánea, vinculando sus problemas particulares con los problemas psicológicos de la personalidad y con los de la Sociología. Finalmente, da una mirada hacia algunas repercusiones que fluyen de un logrado, aunque insuficiente, conocimiento más profundo de los centros nerviosos y de la neurocirugía, sobre todo en el hombre.

Tal desarrollo de temática tan compleja, que Pedro Zuleta explicita con vivacidad, significa toda una reflexión científico-filosófica respecto a la Medicina —como ámbito de la Cultura— de importancia en la época de transformaciones rápidas de las formas y estilos de la vida humana que nos ha correspondido vivir, gozar y sufrir. Más aún, hay algunos significativos alcances a la ética profesional del médico, en especial al enfrentarlo a la cuestión de la socialización de la Medicina y a otros problemas delicados conexos, privativos del hombre real y concreto de la presente centuria.

A continuación, el autor reactualiza en *Naturalismo y Educación*, los problemas filosóficos y pedagógicos que subyacen en el litigio naturalismo-humanismo. Replantea tesis de Rousseau y de otros autores, a la luz de los nuevos hallazgos en las áreas del saber filosófico y científico, para concluir que naturalismo y humanismo se conciliarían, dinámica y armónicamente, en una concepción integral del hombre, la cual presupone el significado natural de la vida real y su compleja conformación humana y social. Con claridad expresa su punto de vista acerca del pensamiento libre, al afirmar que la filosofía y la ciencia “no pueden ser amordazadas por serviles cuadros estáticos ni dominadas por sectores partidistas”. El hombre auténtico, real y concreto, se salva frente a ciertas oposiciones racionalistas que en diversas ocasiones, en el curso de la historia de Occidente, han obstaculizado la visión totalizadora del ser del hombre en su mundo.

*Hacia una Filosofía Americana* expone diversas acotaciones acerca del Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Lima, en 1951. El tema central de aquella reunión fue “La Idea del Hombre en la Filosofía Contemporánea”, tema sostenidamente trabajado por muchos pensadores en los años siguientes. Sustenta el autor la siguiente idea en relación con el título de este ensayo: se trata de un elaborar común en un mundo que es también común, de donde “emerja un nuevo modo de filosofar, que al apuntar lo universal contenga implícitamente lo americano”.

En *La Adolescencia, una Etapa Decisiva*, Zuleta logra otra síntesis útil, relativa a los caracteres de la adolescencia. Infrecuentemente se hace esto entre nosotros para nuestros públicos. Destacamos, sí, los

alcances educativos de estas puntualizaciones en relación con Psicología del Niño y Psicología del Adolescente, en el marco de la posición del autor frente al espíritu del mundo occidental.

El problema de la formación humana, con carácter notablemente didáctico, lo ubica entre las amplias coordenadas del pensamiento contemporáneo que —como lo dice— "...va dejando atrás al individualismo intelectualista puro del pasado, para entroncar a un porvenir más amplio en que el hombre, cultura y sociedad, sean considerados con visión universal integradora de responsabilidad y destino comunes". Para este escritor, "una filosofía que posibilite una fundamentación democrática de la vida", sustentaría el normal desenvolvimiento y crecimiento de las generaciones. Preocupación del Estado, de la Sociedad y de los educadores es lograr esos propósitos. Sin ello (sin condiciones humanas y ambientales), el drama que inicia el adolescente a lo desconocido puede perturbar a éste y acaso frustrarlo. Es necesario un clima natural y de convivencia humana que favorezca el armonioso desarrollo de sus potencialidades psicosomáticas y espirituales, cuya actualización configurará su ulterior y plena personalidad.

Los ensayos de Pedro Zuleta, finalizan con *Hombre, Psicología y Arte*. Aquí escudriña cuestiones relativas al arte, a la experiencia y creación artística, sin desviar su mirada, en lo esencial, de la estructura básica antropológica propuesta, la cual da textura filosófica a estos trabajos. Así se comprende éste, uno de sus asertos principales: "El arte como creación humana, puede considerarse como el resultado expresivo de la actividad y funcionamiento total de la psique del hombre como ser inmenso en un medio social determinado y actuando en un momento histórico igualmente dado". En general, este autor trabaja aquí, predominantemente, con los factores psicobiológicos y psicosociales; por ello, al parecer, resulta un tanto imprecisa la referencia a aquello que denominamos 'lo psicoespiritual', dimensión del ser del hombre controvertida, pero tal vez ineludible, si aspiramos a dar algún sentido al valor estético en la experiencia y en el valorar de quien crea o contempla la obra de arte.

Zuleta repiensa tesis de Benedetto Croce y conceptos de José Ortega y Gasset, André Chartel, Galtán Picón, Kretschmer, Cassirer, Valle Inclán y otros. Las preguntas siguientes dan una pauta de sus preocupaciones teóricas y prácticas: ¿cómo la vida psíquica interviene para hacer posible la obra de arte?; ¿puede abarcar el arte todas las complejas relaciones implicadas en el vivir humano?; ¿el psiquismo puro explica exhaustivamente los problemas del arte? ¿Nos es posible captar

en plenitud lo que el artista expresa o quiere expresar en su obra? ¿Es el intelecto o lo irracional volitivo y afectivo lo que nos abre y muestra el mundo de los valores estéticos? Y, así, sucesivamente, el autor inquiere, analiza, critica, interpreta, buscando una puerta de escape hacia la verdad, elaborando, personalmente y en comercio vivo con planteamientos pertinentes de psicólogos y psiquiatras, de sociólogos y de estetas. En el Hombre (con mayúscula), encuentra la zona de convergencia entre Psicología y Arte. ¡Siempre la incidencia en el problematismo antropológico para inquirir y comprender algo más acerca del ser y del acontecer de la persona humana en el mundo cultural y espiritual que ella va creando!

3. *Tulio Lagos y sus "Estudios Sociales"*. El profesor Tulio Lagos nos presenta, a su vez, once estudios, escritos con rigor propio del hombre de ciencias con vocación pedagógica. Investiga, medita y sugiere conclusiones. Solamente, cuando le es estrictamente necesario cita el dato estadístico; no hace con esto de la Sociología una demostración exclusiva o predominante de cifras, de cuadros y gráficos, recurso hoy frecuente en algunos sociólogos. El hombre, con su acción en una sociedad de personas en su historia cultural, es algo más que estadística pura. Afirmar lo anterior, no es hablar peyorativamente de la importancia del dato estadístico, en cuanto elemento empírico para el juicio. La misión del sociólogo-estadístico es importante para el conocimiento de la realidad social y de modo alguno puede ser amonorada o despreciada esa misión valiosa para la ciencia en cuestión.

La formación filosófica del profesor Lagos es, sin duda, la que le permite una visión más omnicomprendiva de los problemas particulares de la Sociología, lo que se traduce, en su práctica de escritor, en una mayor soltura intelectual en el manejo del conocimiento social y sociológico; le facilita su pensar crítico-reflexivo, requisito obvio para defender sus tesis y posiciones. Solamente así se comprende y justifica la vastedad de los dominios que abarcan sus 'estudios'. En la misma línea directriz antropológica de Pedro Zuleta, este autor atisba y se sumerge en problemas de la sociedad y de los grupos humanos, en relación con el arte, el urbanismo, con la política y el gremio. Informa, caracteriza, compara; dilucida cuestiones relativas a la realidad y al pensamiento sociológico en Chile, en América Latina y reactualiza ideas de las tradicionales fuentes francesas de la Sociología. Se advierte que este autor vive con espíritu vigilante frente a la actualidad y siempre con viva conciencia social e histórica al examinar determinada problemática de nuestros días. En el trasfondo de sus ideas vertidas en sus 'estudios', se deja translucir una postura

filosófico-científica que apunta a un nuevo humanismo, como en el caso que hemos señalado respecto al profesor Zuleta. Expresa un sentido realista al referirse a la vida social y cultural de nuestros países, realmente subdesarrollados, aun cuando pudiésemos estimarlos potencialmente valiosos dada la espiritualidad y el contenido humano que expresa su gente en su existir y su vivir. Estaríamos aún en presencia de un cierto estado germinal de América Latina —ciertamente vigoroso— en lo que se refiere a creaciones culturales de todo orden, para un destino humano mejor.

En esta segunda parte del volumen comentado, el profesor Lagos ha escrito cada uno de sus 'estudios' con claridad y sencillez y rigor científico. En apariencia su temática es variada, pero aun así, también revela el hilo conductor que le otorga su personalidad de sociólogo con formación filosófica. El contenido endereza hacia determinadas áreas del problematismo del hombre contemporáneo. Sin embargo, en todo momento están presentes las realidades y virtualidades, de diversa naturaleza, propias del chileno comprendido en el contexto social, histórico y cultural de América Latina. En verdad, se trata de una significativa parte segunda de *Caminos de la Cultura*. Basta una inspección de cada uno de los 'estudios', para atestiguar lo predicho.

En *Arte y Sociedad* complementa cuestiones tratadas por el profesor Zuleta en su último ensayo. Lagos considera al arte algo específico del hombre dentro del amplio espectro del quehacer cultural. Realiza un rastreo somero de rasgos del 'homo faber' en los orígenes del hombre en la tierra. El método genético-evolutivo le ayuda en su exploración. El siguiente aserto inicial nos procura una dirección del estudio. Refiriéndose al arte en el pasado prehistórico, expresa: "...se nos aparece, desde remotas épocas, como una superación y trascendencia de los urgentes apetitos vitales, biológicos, a los que el individuo debe atender primariamente". Las ideas de 'superación' y 'trascendencia' de valores puramente vitales, abre una compuerta a las afirmaciones de índole axiológica posteriores, respecto al valor estético y a su cumplimiento en la sociedad humana. Adhiere, este autor, a la tesis sobre el primado de la irracionalidad del valor sobre la racionalidad, refiriéndose expresamente a la intuición valórica en las zonas de la emotividad del ser del hombre.

Lagos Valenzuela confiere significados a la cultura conectada con la Antropología Filosófica y con las ciencias que estudian al hombre. Pone en relieve la nota de que el hombre es ser social, por excelencia, de modo que cualquiera connotación tipológica no lo excluye

de los problemas de su tiempo ni de la realidad del vínculo humano altruista. Por ello, el arte trasciende lo individual. El autor comparte con Piéjanov la idea de que el arte es un "producto de la vida social"; con Gabriel Tarde, la idea del arte en cuanto considerado categoría social y, con Guyau, en cuanto "el arte es social por sus fines, por su origen y por su esencia o ley interna". Apoya, además, su punto de vista —importante para la constitución moderna de la Sociología del Arte o Estética Sociológica— en ideas de filósofos tales como Platón, Aristóteles y Kant. Hace resaltar la importancia de Hipólito Taine al juzgar su *Filosofía del Arte*. En apretado resumen, que parece más bien un programa para escribir un libro sobre el tema, da actualidad a su pensamiento al confrontar ideas con algunas tendencias y reflexiones de autores del presente siglo, por ejemplo al examinar los factores 'an-estéticos' y los propiamente 'estéticos' de Charles Lalo, y las concordancias de éste con Roger Bastide (*Arte y Sociedad y Los Problemas de la Sociología del Arte*).

Claro y concluyente es el profesor Lagos al afirmar que lo sociológico no es lo único determinante del arte, aun cuando la sociedad humana es básica. Con ello reconoce la insustituible contribución del individuo, desde el ángulo psicogenético y creador, sin menoscabo de la función social de la obra artística objetivada. Ella se constituye en medio de interrelación de prójimos "elevando —como dice— sus instancias espirituales".

Al tratar acerca del discutido problema de la socialización del arte, reafirma la libertad de la persona y del espíritu creador humanos, en el siguiente texto: "De todo lo dicho, no se piense, ni por un momento, que la belleza y el arte pueden ser socializados 'desde arriba', por mandato o por acatamiento a una ideología oficial. El espíritu creador del hombre —por fortuna— no admite dogmas, imposiciones, recetas ni preceptivas. Una verdadera obra de arte refleja siempre, de algún modo, próximo o lejano, la sociedad, sus conflictos y sus problemas".

*Perfil de Dos Generaciones Chilenas* —las de 1842 y de 1920— constituye un interesante estudio comparativo, aunque muy breve, en un aspecto de la historia de las ideas en Chile. Comprende, no solamente asuntos sociales, sino, también, políticos, educacionales, literarios, religiosos, etc.

Con el objeto de lograr la caracterización de ambas generaciones en sus épocas, presenta ideas, personalidades e instituciones significativas. En el primer período (1842), menciona a las siguientes personalidades: de Argentina, a Sarmiento y a Vicente Fidel López; de

Venezuela, a la preclara figura de don Andrés Bello y a don Simón Rodríguez, maestro de Bolívar; de Chile, menciona las figuras de José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao y Santiago Arcos Arlegui. En el segundo momento histórico (1920), de preferencia examina los movimientos literarios, políticos, sociales y se detiene a considerar algunas ideas importantes de autores foráneos que influyeron sobre ciertas instituciones y, muy especialmente, en el espíritu y en la acción de un grupo de personalidades valiosas, jóvenes, del Chile de entonces.

La 'generación del año 1920', de indudable significación histórica, social, cultural e intelectual para nuestro país, aparece configurada por factores sociales, políticos y económicos que dejan subentender un tonus de crisis, de incertidumbre y de conmoción en las ideas y las convicciones tradicionales. A la vez, se manifiesta un afán renovador, recreador, a tono con el espíritu crítico y modernizador —ora optimista, ora pesimista— que surgió al finalizar el conflicto bélico de 1914.

Concluye el autor, su intento de breve análisis sociológico, comparativo, de las dos mencionadas generaciones chilenas, comprobando que, tanto la generación de 1842, como la de 1920, son generaciones típicas: "poseen una común actitud vital y muestran un estilo de vida, obras y comportamientos que las fisonomizan".

El ensayo titulado *Política y Gremio*, está orientado por el plausible propósito de estudiar las significaciones e interrelaciones dinámicas de dos agrupaciones sociológicas: la política y el gremio. Su punto de partida es una de las postulaciones de la Sociología: el 'atenerse a lo dado', cuestión que no preocupa ni perturba la misión del sociólogo, en cuanto a su fundamentación última; pero que constituye un surtidor de tormentos y de angustias para el filósofo, motivados por las hondas y complejas implicaciones ontológicas, gnoseológicas y epistemológicas, en vista a la construcción de la teoría de la ciencia, la cual, a la postre, servirá también a la Sociología y a los sociólogos.

Los conceptos 'política', 'estado', 'gremio', son analizados desde varios puntos de vista, por ejemplo escudriñando el hontanar etimológico de vocablos y términos y sus diversas acepciones y variantes en la evolución "socio-histórico-cultural". La mirada se extiende desde el mundo helénico hasta nuestros días. El tema, inevitablemente, lo conduce a un enfrentamiento de doctrinas y posiciones ideológicas antagónicas, en el proceso de transformación de las sociedades y de las ideas humanas, a través de las diferentes épocas culturales. Su aná-

lisis determina que "lo principal y esencial en los sindicatos es el vínculo económico entre sus miembros; en cambio, en los partidos, el nexo es más bien doctrinario o ideológico. No son grupos excluyentes ni entre sí ni respecto a otros grupos sociales". Las seis conclusiones de este estudio precisan con claridad, la finalidad, la función y valor específico de la política y del gremio en la sociedad humana, sirviéndole de guía el denominado "criterio sociológico" que permite, al autor, delimitar el campo de la Sociología, exigencia, en gran parte, proveniente de los múltiples y complejos problemas interrelacionados que emergen del tratamiento del tema central.

*El Hombre en la Encrucijada*, estudio de sobrecogedora brevedad para la grandiosidad del tema, es presentado al lector como un denso semillero de ideas sobre el hombre contemporáneo 'en la encrucijada' y su destino. Desde la atalaya de los hombres con nuevo espíritu, que laboran en busca de la formulación de un nuevo humanismo más comprensivo e integral, va el hombre —según este autor— "...en busca de un sendero que lo aleje de la pesadilla sin que tenga que conducirlo de modo inexorable a una esclavitud que contradice su propia trayectoria como ser que aspira a la más amplia libertad".

Los trabajos siguientes del profesor Lagos, breves como el anterior, son sugerentes e incitan, a unos al estudio y, a otros, a la reflexión en torno a problemas socioantropológicos.

En *El Pensamiento Francés y la Ciencia Social* hace una rápida incursión por el pensamiento desde los ideólogos del siglo XVIII hasta Durkheim. Desfilan, así, Montesquieu, Rousseau, Condorcet, Saint-Simon, Augusto Comte y el autor de *Las Reglas del Método Sociológico*.

Con un planteamiento general, antropológico-cultural, introduce la sencilla mostración de la realidad de los 'grupos culturales' chilenos, bajo el título de *Presencia y Sentido de los Grupos Culturales*. El concepto de 'cultura' de Max Scheler, le ilumina el campo vivo de estos grupos culturales que han nacido, espontáneamente, en Chile y también en otros países, sobre todo desde el siglo pasado. El profesor Lagos reivindica al modesto y a veces ignorado 'grupo cultural' que en nuestro país y en otros de Latinoamérica se gestan y desarrollan con naturalidad y sin auxilios oficiales, en la mayoría de los casos. La finalidad de ellos no es otra que la de procurar a sus miembros y a la comunidad ocasión al despliegue de formas y contenidos culturales, enraizados en el fondo telúrico y creador del hombre americano.

Solamente en nuestros tiempos se van disipando las actitudes despectivas hacia estas entidades culturales, generadas en la vida y el

vivir mismo del hombre común, pero con inquietudes por la cultura. Poseen el superior designio de abrir paso a los 'caminos de la cultura...'

El autor que nos preocupa, también enfoca problemas relativos a la Universidad, en dos comentarios de libros y en el noveno 'estudio social'. "Legislación Urbanística de Chile" es una nota bibliográfica en torno al libro del profesor Astolfo Tapia Moore. Despierta interés, pues proviene del profesor Lagos Valenzuela quien —entre otras actividades universitarias— atiende la cátedra de Sociología en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. La segunda nota, se refiere al estudio *Función y Destino de la Universidad Actual*, cuyo autor es el Dr. Pedro Zuleta, quien trata el problema universitario —ajustado a la realidad chilena y del mundo actual— con espíritu agudamente crítico y constructivo. En el tercer estudio —*Universidad y Sociedad*— enuncia doce tesis presentadas a la Primera Asamblea Nacional de Egresados (Viña del Mar y Valparaíso, 1962), en calidad de contribución al tema allí analizado: "La Universidad de Chile frente al Mundo de Hoy y del Futuro".

Los últimos ensayos del profesor Lagos son: *Creaciones Humanas y Responsabilidad Social* y *Regresión o Humanismo*, con los cuales se cierra el volumen *Caminos de la Cultura*. En estos dos últimos trabajos, el autor reacentúa el tono antropológico de la obra, estimada como una totalidad, y replantea algunas de las cuestiones principales de la Antropología Filosófica y tácitamente conectadas con campos de las antropologías científicas particulares y de otras 'ciencias humanas'. Todo esto tiene más nítido sentido al enfocar la crisis del hombre en la época actual, la cual alcanza a sus creaciones. Crisis que, en el fondo, en nuestro juicio —y seguramente en el de otros—, constituye crisis del humanismo; en última instancia, crisis de las teorías mismas del hombre.



El conjunto de los 'ensayos culturales' de Pedro Zuleta y de los 'estudios sociales' de Tulio Lagos, poseen la unidad necesaria para justificar el título del volumen, *Caminos de la Cultura*. Hay varios aspectos comunes que tienden a establecer la unidad referida.

La finalidad principal del libro es: contribuir a "difundir los valores culturales en la forma más amplia y efectiva, con miras a forjar una convivencia más justa, armónica y plenamente humana". El contenido corresponde a una temática actual y dramática, que afecta al

hombre y al mundo contemporáneos. Estos ensayos y estudios son de índole antropológica, psicológica, social, cultural e histórica, con conexiones fundamentales con la Antropología Filosófica y con diversas ciencias que estudian al hombre. Ambos autores parecen compartir una misma concepción optimista respecto al hombre, a su vida y a su destino, no obstante los angustiosos problemas de que el sujeto humano es agente y paciente.

En los escritos se manifiesta responsabilidad intelectual, ética y social, como corresponde a estudiosos y profesores de nuestro mundo universitario. La toma de conciencia de los tremendos problemas que les inquietan, que plantean y comentan, favorece el logro de sus fines y su labor, rigurosa y modesta, en el verdadero sentido de esas palabras. Las ideas ajenas, maduradas, asimiladas, constituyen un auxilio prudente y eficaz para el ejercicio de su pensar, lo que se traduce en movimiento libre y ágil del propio pensamiento. Por ello, estos autores no pertenecen a un reducido grupo de escritores, que aún existe, que trabajan, como alguien ha dicho, 'con tijera y engrudo'.

Finalmente, el lenguaje exhibe precisión y propiedad en el uso de los vocablos y términos, sencillez, fluidez y claridad en la expresión estilística, con lo cual logran evitar el lenguaje críptico (a pesar de la profundidad y complejidad que implican las cuestiones tratadas), que a ciertas personas entusiasma, pero que dificulta el diálogo efectivo entre autor y lector. Más aún si el lector pertenece a un público que sobrepasa al mundo singular de profesionales y especialistas en estas faenas del espíritu.